Visión | La renovación transforma

Romanos 12:1,2 *Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. 2No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

Os ruego por las misericordias de Dios. Pablo enseña a los romanos que deben vivir para Dios, que si le quieren agradar, es necesario tener una vida diferente. Por eso les ruega que vivan una vida santa, una vida separada para Dios. Ya que Dios ha sido tan bueno, y ha sido misericordioso en perdonarnos, en salvarnos, nos debemos a él. Él les dijo: "*…os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.*"

Que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Nuestro cuerpo debe ser un instrumento para Dios; antes de tener un encuentro con el Señor, el cuerpo estaba desenfrenado en delitos y pecados; pero cuando venimos a Jesús, este cuerpo no puede seguir siendo entregado al pecado, sino que debe haber una regeneración, un cambio, y es por eso que Pablo ruega a los romanos a que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

Presentar el cuerpo en sacrificio vivo, es cuando te niegas a ti mismo, y te apartas de todo aquello que pueda inducirte al pecado.

Presentar el cuerpo en sacrificio santo, es cuando con la ayuda de Dios, y el temor que tengas a Dios, decides guardarte de todo lo malo.

Presentar el cuerpo en sacrificio agradable a Dios, es cuando tienes el cuidado de agradar a Dios en toda tu manera de vivir.

Que es vuestro culto racional. Nuestra vida debe ser una ofrenda a Dios, y debe estar dedicada solamente a él para poder agradarle. Presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, es nuestro culto racional; es una manera de dar nuestra adoración a Dios.

Debemos renovar nuestro entendimiento. Romanos 12:2 *No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

No podemos vivir según el criterio de este mundo; no podemos vivir de acuerdo con el estilo de vida que vive todo mundo; no podemos imitar la conducta ni el modelo de esta generación.

Debemos transformarnos por medio de su palabra. La palabra de Dios transforma nuestra manera de pensar, nuestra manera de hablar, y nuestra manera de conducirnos en este mundo maligno y perverso. La palabra nos va lineando a la voluntad de Dios.

Debemos transformarnos por medio de la oración. La oración nos ayuda a someternos al Señor, a ver con claridad, y nos ayuda a permanecer fieles y firmes para que no vivamos sometidos a los deseos de la carne, ni sometidos al pecado.

Debemos transformarnos por medio de su Espíritu Santo, que es quien nos guía, nos enseña, nos recuerda todas las cosas, nos capacita para toda buena obra, nos advierte, nos corrige, y redarguye nuestra conciencia para que nos apartemos del pecado, y vivamos para Dios.

Debemos transformarnos sirviendo al Señor. Recibimos muchos cambios en el corazón cuando hacemos su obra. Servir al Señor es motivo de gran regocijo; servir al Señor trae satisfacción. Cuando servimos al Señor nuestro corazón es mudado a un corazón conforme al de Dios.

Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento. La transformación vendrá cuando entremos en el proceso de renovación. Cuando renovamos nuestro entendimiento, entonces cambiará nuestra manera de pensar; y si cambia nuestra manera de pensar, entonces cambiará manera de vivir.

Cuando renovamos nuestro interior, apreciaremos lo que Dios quiere; sabremos lo que es bueno, lo grato y lo perfecto.

Cuando renovamos nuestro entendimiento, conoceremos cuál es la buena voluntad de Dios; conoceremos cuál es la voluntad agradable de Dios; y cuál es la voluntad perfecta de Dios.

Mensaje | Cuando somos renovados

Lectura Salmos 92:5-15

Aprender Salmos 92:10 "*Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; Seré ungido con aceite fresco.*"

El privilegio de los hijos de Dios es que siempre son guiados, enseñados e instruidos por él, para que tengan una vida en victoria. y para mantener esa vida victoriosa es necesario que nos renovemos cada día.

Alabar a Dios nos renueva. Salmos 92:1-4 "*Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; 2Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu fidelidad cada noche, 3En el decacordio y en el salterio, En tono suave con el arpa. 4Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras;*"

Es bueno alabar a Dios, es bueno cantar salmos a su nombre, es bueno declarar cada mañana su misericordia, y su fidelidad cada noche. Hacerlo trae fortaleza y renovación a nuestra vida; Dios nos alegra con sus obras, él es el que nos llena todo vacío en el corazón. Alabarlo y cantarle cada día, confortará nuestra alma.

Los que se renuevan pueden entender. Salmos 92:5,6 "*Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos. 6El hombre necio no sabe, Y el insensato no entiende esto.*"

El necio no entiende porque no puede percibir las cosas sobrenaturales del Señor. No entiende porque tiene la conciencia cauterizada, y tiene el entendimiento entenebrecido. No puede ver lo espiritual, solo lo natural, el necio no entiende cómo a pesar de los problemas o situaciones adversas de la vida, nosotros podemos seguir alabando a Dios.

El necio no entiende cómo a pesar de los problemas estamos en la iglesia adorando a Dios.

El necio no entiende como es que podemos seguir sirviendo a Dios, aunque estemos atravesando una situación difícil.

Los que se renuevan pueden ver la grandeza del Señor y entender lo maravilloso del Señor

El Señor nos renueva. Salmos 92:8-10 "*Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo. 9Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová, Porque he aquí, perecerán tus enemigos; Serán esparcidos todos los que hacen maldad. 10Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; Seré ungido con aceite fresco.*

Los que hacen lo malo, aborrecen la palabra, y rechazan al Señor perecerán y serán esparcidos, si no hay arrepentimiento, morirán. "Porque la paga del pecado es muerte"

Pero tu aumentarás mis fuerzas como las del búfalo. Pero los que son del Señor reciben renovación; se rejuvenecen, reciben cambios y transformación, porque Dios se encarga de aumentarle las fuerzas como las del búfalo. Él nos hace estar firmes, nos hace perseverar, y que por nada nos apartemos, por nada miremos atrás.

Seré ungido con aceite fresco. La unción con aceite fresco es para separarnos, para consagrarnos a él, y es parte de la renovación que el Señor hace cuando oramos, leemos la palabra, vamos a la iglesia, evangelizamos y hacemos su obra en la tierra.

Los que se renuevan tienen victoria. Salmos 92:11 "*Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos; Oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos.*

Hay enemigos que se levantan contra nosotros, pero el Señor nos da la victoria.

Nuestros ojos mirarán, sobre nuestros enemigos, mirarán como el Señor nos hace justicia, como el Señor nos guarda de esos enemigos.

Nuestros oidos oirán lo que el Señor hará a los que se levantaron contra mí, oiremos como el Señor les da el pago por tocarnos, o, por levantarse contra mí, contra ti. Oiremos de lo que le sucede a los malignos.

Dios toma el control de toda adversidad, y de todo aquello que se levante en contra de sus hijos.

La renovación de los justos. Salmos 92:12-15 *El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano. 13Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios florecerán. 14Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes, 15Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, Y que en él no hay injusticia.*"

El Señor garantiza la bendición y la renovación a los que le temen, a los que le sirven y viven para él.

El justo florecerá como la palmera. Florecer, es tener vida, gozo y alegría. Es disfrutar la vida abundante que él nos da; es llevar muchos frutos. Es vivir en constante renovación. El justo es aquel que teme a Dios, que obedece y guarda sus mandamientos. Pues, los justos florecerán, esos justos somos tú y yo.

Crecerá como cedro en el Líbano. Es avanzar en el camino del Señor y desarrollar tu vida espiritual; ir a otros niveles, tener firmeza y estabilidad. El crecimiento, la bendición y la renovación serán notorios. Otros verán lo que Dios está haciendo en tu vida.

Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios, florecerán. Plantados en la casa del Señor, recibes la palabra, adoras y alabas a Dios, florecerás, crecerás, te edificarás. En la casa del Señor hay renovación, hay bendición. "Mejor es un día en tus atrios, que mil fuera de ellos"

Es importante congregarse. Es importante estar en la casa de Dios. Es necesario asistir a la iglesia.

Floreceremos, avanzaremos, nos renovaremos en la presencia de nuestro Dios, buscando su rostro, estando en su casa "no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre".

Aun en su vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes. Cuando hay renovación, daremos frutos en todo tiempo, tendremos fuerzas, no importa la edad; estaremos vigorosos y verdes. Produciremos frutos. Proyectaremos la vida de Jesús, seremos bendición a otras vidas. Esto solo lo hace el Señor con los justos, con los que le temen, y obedecen; solo hay que renovarse en el Señor.

Anunciaremos. Cuando nos renovamos, tendremos fuerzas para anunciar las buenas nuevas de salvación, anunciar el amor de Dios, anunciar que el Señor es recto, y en él no hay injusticia.

Recibir fuerzas como las del búfalo, y ser ungido con aceite fresco es ser renovado; y la renovación traerá como resultado, que floreceremos como la palmera, que creceremos como cedro en el Líbano, que estaremos plantados en la casa de Jehová, que floreceremos en los atrios de nuestro Dios, que fructificaremos aun en la vejez; que estaremos vigorosos y verdes.

Cuando hay esa renovación extraordinaria, entonces anunciaremos que Dios nuestra fortaleza es recto, y que en él no hay injusticia.